

FRANCISCO RODRIGUEZ MURCIANO.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

Francisco Rodríguez Murciano nació en Granada en el barrio del Albaicín el año de 1795. Desde muy niño dio muestras de su talento especial para tocar la guitarra, pues á la edad de 5 años en uno de estos instrumentos, de forma pequeña, que en Granada se conocen con el nombre de *Tiples*, causaba la admiración de cuantos le oían. Cuando poco después sus padres lo mandaron á la escuela para que aprendiese las primeras letras, siempre hallaba modo de escaparse, é invariablemente se le encontraba en la puerta de alguna barbería, pues en estos establecimientos desde muy antiguo la guitarra hace parte de los útiles del oficio, y es punto de reunión de tañedores. Nuestro joven siguió haciendo progresos en su instrumento predilecto, muchos más que en la lectura y escritura, que por último abandonó por completo. Nunca quiso tampoco estudiar la música; y de este modo conservó toda su vida una fantasía independiente tan llena de fuego é inspiración natural, que era el pasmo de tantos eminentes compositores como después le oyeron en el curso de su vida, y no podían comprender como la sola naturaleza producía aquel raudal de armonías nuevas que escapaban al análisis, y aquella vena inagotable siempre viva y fresca.

El célebre compositor ruso *Glinka* pasó una larga temporada en Granada, y su principal ocupación era estarse horas enteras oyendo á nuestro Rodríguez Murciano improvisar variaciones sobre la Rondaña, el Fandango, la Jota aragonesa & c. Algunas veces empezaba acompañándole con el piano, pues *Glinka* por su parte también era excelente como improvisador, pero poco á poco sus dedos dejaban de herir las teclas y como magnetizado se volvía hacia su compañero, quedando como extasiado oyendo la guitarra.

Los más renombrados cantores de toda la Andalucía proclamaban unánimemente que la manera de acompañar de *El Murciano* no tenía semejante, por lá riqueza y novedad de los ritmos, y el sorprendente encadenamiento de acordes.

De carácter excesivamente modesto nunca hizo valer su talento singular, y siempre tocó la guitarra para su propio solaz, ó por complacer á sus amigos que muchos le granjeó su buen carácter y su gracia andaluza.

Si el no haberse nunca sugetado á los preceptos escolásticos del arte músico favoreció la espontaneidad de su inspiración, que ninguna regla enfrenaba, en cambio es de lamentar que toda esta inspiración continuamente se perdía en los espacios, y aun muchas veces al pedirle los que le oían la repetición de un paso que les había entusiasmado, ni el mismo encontraba manera de repetirlo, resultando en cambio otros muchos tan nuevos y sorprendentes como el primero.

Un hijo suyo, hoy profesor de música en Granada, y que se llama Francisco como su padre, logró con suma paciencia y habilidad trasladar al papel algunas de las inspiraciones de su padre; pero ni este estaba siempre de humor para prestarse á ello, ni la fantasía libre se dejaba aprisionar tan fácilmente. Algo consiguió, y á este algo se debe el que hoy podamos conocer, así como una muestra de lo que aquel hombre verdaderamente extraordinario ejecutaba en la guitarra.

Murió en Granada en Julio de 1848, y todos sus hijos profesan el arte músico, que por mandato y voluntad del padre estudiaron desde la más tierna edad, y para el cual manifestaron felices disposiciones desde el principio.

Resta solo decir que Rodríguez Murciano fué el primero que en Granada, y bajo su dirección, se hizo construir una guitarra de 7 órdenes, la cual usaba especialmente para tocar una gran Rondaña en *Mi menor*.

Mariano Vazquez.

